

VIGILIA en MEMORIA Y ESPERANZA

1. Acogida e introducción

Desde la Comisión Diocesana por una Vida Libre de Violencia contra las Mujeres os damos la bienvenida a esta vigilia de oración, con motivo del 25 de noviembre Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

La Comisión Diocesana, promovida por la Vicaria para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación, nace en 2017 como expresión del compromiso de la Iglesia de Madrid contra la violencia de género, una Iglesia que quiere posicionarse de forma inequívoca, radical afectiva y efectivamente con las víctimas.

Esta Comisión la formamos mujeres cristianas que trabajamos por la prevención, sensibilización y reacción de nuestras comunidades ante la terrible lacra que, es la violencia de género, sustancialmente opuesta al Evangelio. Buscamos sensibilizar, favorecer que, nuestras comunidades sean espacios seguros de respeto, protección y empoderamiento para las víctimas, establecer protocolos de acción y acompañamiento que eviten la revictimización, eliminar lenguajes y prácticas excluyentes y sumarnos a la sociedad civil en la denuncia y la reivindicación de medidas sociales, legales, económicas y educativas para su erradicación.

Porque lo que no se nombra no existe, queremos hacer memoria, en esta vigilia, de las vidas de las mujeres violentadas, traer a la oración el nombre de cada una de las mujeres 52 (a 4 de noviembre) asesinadas este último año, nos ponemos a los pies de la Cruz con ellas, con las 50.000 mujeres que viven bajo medidas de protección policial como pulseras, órdenes de alejamiento, llamadas, etc. y con todas las mujeres que, sin estar en ningún registro, se levantan cada día bajo el pánico, el terror, el miedo y la vergüenza, pensando que no hay salida para lo que están viviendo y con plena conciencia de no saber cómo van a acabar ese día o si sobrevivirán a él.

En medio de tanto dolor, queremos vivir desde la esperanza de nuestra identidad de hijas e hijos de un Dios, que nos soñó libres e iguales. Esperanza en que el Espíritu nos lleve a encontrar el gesto y la palabra oportuna frente a cada hermana violentada, frente a su dolor y a su vulnerabilidad, esperanza en ser capaces de acompañar, de intuir, de sanar desde la cercanía, dando respuesta con empatía, comprendiendo la importancia de colectivizar y socializar el dolor, de romper con la soledad impuesta y con esa vergüenza y culpa que, con frecuencia, ha marcado la educación de la mujer.

Creemos firmemente, no solo nosotras, lo avalan las ciencias sociales, que la comunidad salva del aislamiento, de la impotencia, de la vulnerabilidad y, por eso,

soñamos con comunidades cristianas comprometidas con la erradicación de la violencia, que rompan soledades, comunidades en las que todos y todas y, especialmente las mujeres víctimas de violencia, sientan y compartan la mirada liberadora de Jesús.

Soñamos con un mundo sin violencia en un planeta con 58 guerras abiertas hoy y soñamos, también, en acabar con este escándalo, que es la guerra en la que, no viven, malviven las mujeres sometidas a cualquier violencia por el hecho de serlo. El Papa Francisco en su encíclica “Amoris Laetitia” condena la violencia de género como “cobarde degradación del poder masculino expresión de relaciones de poder y desigualdad entre hombres y mujeres que hunde sus raíces en los excesos del patriarcado y considera a la mujer de segunda categoría”

Canción “Hasta la raíz”

<https://open.spotify.com/track/3lGMtkONrZdJ8kTCg6KlFf?si=59a51d1a95c84412>

2. Testimonios

Música de fondo “De noche” Taizé instrumental

<https://open.spotify.com/track/5Is2bhZyfr2dWHUoANU1i?si=5253ab5217604e89>

Escuchamos dos testimonios de mujeres víctimas de violencia y la palabra que Jesús, en el Evangelio, trae luz a este sufrimiento.

Inés

Cuando lo conocí él era muy hablador, un poco acaparador, siempre quería ser el centro de atención. Era variable de carácter; a veces muy extrovertido y otras veces se encerraba en sí mismo. La convivencia comenzó siendo una novela romántica. Nuestra relación avanzó con gran rapidez. Tenía un gran poder de seducción. Me envolvió hasta el punto en que yo no podía ver la realidad. No me podía imaginar que detrás de ese mundo perfecto había otras intenciones distintas al amor que yo veía.

De repente todo cambió. Nos trasladamos de residencia y cuando nacieron las niñas insistió en que dejara de trabajar. Nos mudamos a un pueblo lejos de mi casa, de mi familia y de mis amigos. Allí me resultaba imposible trabajar lo que me hizo más dependiente de él y aumentó el control que tenía sobre mí. Este aislamiento geográfico me limitó las oportunidades de trabajo y me aisló socialmente.

Estaba atrapada, pero yo, aún no era del todo consciente. La manipulación era muy sutil. Para mí él era mi mundo, mi hombre ideal. Priorizaba sus necesidades a las mías. Fui perdiendo la capacidad de defender mis necesidades, de pedir cosas, de decir no.

El siguiente paso fue el control del dinero. El llevaba la iniciativa, no contaba conmigo para nada. Yo no tenía dinero ni para ir a comprar. Se gastaba dinero en cosas para él habiendo facturas pendientes. De cara a los demás yo tenía una vida fácil, pero no la elegía yo, me decía todo lo que tenía que hacer, no tomaba decisiones. Primero me anuló y luego me echaba en cara que no servía para nada. Con una profunda depresión fui a una psicóloga. Era la primera vez en muchos años que hacía algo sin su permiso. En este momento empezaron las peleas porque él estaba comenzando a perder el control.

Me prohibió ir a la psicóloga porque decía que era la responsable de nuestro distanciamiento. Comenzó a ponerse violento y a situar a nuestras hijas en el centro de las peleas. Las utilizaba para chantajearme. Se produjo la segunda agresión física pero esta vez me enfrenté a él. Ante esto volvió a plantear una nueva mudanza para volver a aislarme, pero me negué y él decidió irse de casa. De nuevo era encantador y romántico. Me convenció para continuar mi relación con él.

Al poco tiempo volvieron las discusiones. En una de ellas agredió a mi hija. En ese momento llamé a la policía y puse punto final a nuestra relación, aunque él siguió insistiendo.

Evangelio 1

Jesús fue a la casa de Pedro y encontró a la suegra de este postrada en cama y con fiebre. Cuando Jesús le tocó la mano, la fiebre se le quitó. Entonces ella se levantó y empezó a atenderlos. (...) Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: “Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias”

Al finalizar la lectura se enciende una de las dos velas del altar.

Laura

Comencé la relación con 17 años. Me lo presentaron y ya no me volví a separar de él. Era muy atento. Me hacía sentir muy especial.

Al poco tiempo él empezó a marcar todas las normas de nuestra relación.

Íbamos juntos a todas partes, dejé a mi familia y a mis amigos.

Bailar con otro chico fue el detonante de la primera agresión física y verbal, con insultos y empujones. Yo sólo quería agrardarle para que estuviera tranquilo y no tuviera celos. Me preocupaba más lo que él necesitaba que lo que necesitaba yo. Llegó un momento en que lo aceptaba todo por no discutir. Creía que renunciaba a cambio de amor, pero sólo encontraba más desconfianza y exigencias. Él siguió

aleccionándome con castigos, insultos y empujones que se alternaban con gestos y palabras cariñosas. Me convertí en una réplica de él. Todas sus creencias, ideas y pensamientos las hice mías.

La relación me generaba tanta tensión que me hacía estar continuamente irritable, desesperada. No era consciente de que está siendo víctima de malos tratos. Empecé a entender que la relación no era sana y no me hacía feliz. Decidí romper. Él me perseguía y llamaba continuamente insultándome y amenazándome.

Decidí denunciarle. Le condenan y le impusieron una orden de alejamiento.

Me sentía vacía por dentro. Empecé a sentir miedo, pena y culpabilidad por haberle denunciado y las consecuencias que a él le estaba trayendo mi decisión. Me sentía muy sola porque yo era la única que no quería lo que los demás me aconsejaban: que dejara la relación.

Y volví con él. A partir de este momento la relación entró en una espiral de amenazas insultos y agresiones físicas.

Empecé a hacer lo que él quería por sometimiento, por miedo a perderle.

Me distancié de la familia. Esto hizo que me sintiera más sola, más vulnerable. Perdí todos los vínculos y él me recordaba constantemente que si me dejaba yo ya no tenía a nadie porque yo no valía nada. Cada vez dependía más de él. La humillación llega a extremos insospechados. Me sentía tan mal que empecé a entender que lo que él sentía por mí no era amor, que realmente no sentía nada por mí.

Al final abrí los ojos. Me di cuenta de que no estaba sola. El apoyo de mi familia hizo posible que no volviese a tener contacto con él. Comencé una nueva vida.

Evangelio

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro. (...) Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboní! (que quiere decir Maestro).

Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: “Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios”. Fue María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!

Al finalizar la lectura se enciende la otra vela del altar.

3. Memoria de las mujeres asesinadas

En la pantalla aparecerán ahora los nombres de las mujeres que este año fueron asesinadas a manos de sus parejas o exparejas y nos unimos orando por ellas a la oración.

Se proyectan los nombres de las mujeres que aparecen uno a uno y permanecen en la pantalla.

Oración en memoria de las víctimas mortales.

Queridas hermanas Paloma, Eva María, Katerin, Beatriz, Elizabet....

Hoy traemos vuestras, vidas, vuestras ilusiones, vuestros sufrimientos, vuestra muerte ante Dios Padre y Madre, os recordamos y os dignificamos como las mujeres que fuisteis.

Cómo comunidad cristiana os pedimos perdón si no os supimos escuchar, acompañar, animar, si no tuvimos el valor de denunciar. Os pedimos perdón, si no os sentisteis acompañadas queridas y comprendidas.

Hoy os recordamos y ante Dios Padre y Madre pedimos por vuestras familias, por vuestras hermanas y hermanos, por vuestros hijos e hijas, por vuestros padres y madres, en ellos dejasteis gran parte de vuestro legado y cómo comunidad queremos que sientan nuestro amor y el nuestro Dios.

Pero hay un legado que nos dejáis a nosotras, vuestra comunidad. ¡No puede haber ni una más, ni una mujer más, que sufra violencias y que la comunidad calle! Porque como comunidad asumamos nuestra responsabilidad, porque acompañemos a quienes sufren, por qué denunciemos a quienes dañan, porque nuestras comunidades salven y sean espacios seguros.

En vuestros sitios habréis encontrado unas mariposas. Os pedimos en este momento que escribáis en ellas el nombre de mujeres cercanas que conocéis y que son víctimas de la violencia de género que denunciemos hoy en esta liturgia. En este gesto las traemos a nuestra oración, nos solidarizamos con ellas, les brindamos nuestro apoyo y nuestra oración.

Momento de silencio y música “Solo en Dios” Ain Karem

<https://open.spotify.com/track/1RBkDmVxmTrVD7LqxvnSJH?si=ba3b25d4f23d4a43>

4. Intervención

Escuchamos ahora a....., en nombre de la Diócesis....., nos dirá unas palabras.

5. Lectura del Decálogo

Os invitamos a unirnos proclamando juntos el decálogo de la Comisión Diocesana que habéis encontrado en los bancos.

1.- Porque la comunidad salva

Queremos generar en nuestras comunidades un clima de confianza, cariño y seguridad que permita a cada mujer víctima de violencia o susceptible de serlo encontrar acogida, apoyo y refugio.

2.- Porque la comunidad salva

Ninguna forma de violencia es compatible con vivir como hijos e hijas del Dios en el que creemos, como Iglesia nos comprometemos a no ser cómplices de ninguna forma de violencia, ni callar ni encubrir ninguna de sus manifestaciones: física, verbal, psicológica y/o sexual

3.- Porque la comunidad salva

Trabajaremos desde la Pastoral de las familias, que esta sea un espacio de escucha profunda, donde la ausencia de juicio y el acompañamiento posibiliten la detección temprana.

4.- Porque la comunidad salva

No podemos improvisar la ayuda desde la buena voluntad o las habilidades personales. Debemos, en nuestros grupos parroquiales, establecer protocolos de atención y acompañamiento a las mujeres en riesgo, que sean eficientes para impedir que se conviertan en víctimas por falta de las adecuadas herramientas de intervención.

5.- Porque la comunidad salva

Contamos, desde las Ciencias Sociales y desde la lectura comprometida de la realidad, con información y conocimientos ya consolidados, que nos impiden seguir negando la existencia de la violencia de género como tal, debemos incorporarlos a nuestra Iglesia, utilizándolos para formar y sensibilizar a nuestras comunidades de manera que nos involucremos, de forma clara, en los cambios necesarios para erradicar este pecado social.

6.- Porque la comunidad salva

El Evangelio es Buena Noticia y fuente de esperanza y liberación, lo fue especialmente para las mujeres que acompañaron a Jesús. Por eso no puede ser nunca excusa para ejercer poder o sometimiento. Proponemos enriquecer la

formación bíblica para incluir la mirada de las mujeres en la interpretación de la palabra y la liturgia

7.- Porque la comunidad salva

Queremos cultivar la paz, la no discriminación, la comprensión y la compasión para transformar la violencia de género y las injusticias en relaciones fraternas y liberadoras a la luz del Evangelio.

8.- Porque la comunidad salva

Crearemos conciencia sobre el pecado y la lacra social que es la violencia contra las mujeres a través de la introducción en la liturgia de días señalados que visibilicen y sensibilicen sobre el gran sufrimiento que provoca esta violencia, y a través de campañas con las comunidades pastorales que alienten a la acción de la comunidad cristiana en apoyo de nuestras hermanas.

9.- Porque la comunidad salva

Proponemos rescatar de nuestra tradición imágenes, lenguaje, símbolos sobre Dios que sean inclusivos, así como a poner en valor la experiencia femenina de Dios en las predicaciones, catequesis, etc.

10.- Porque la comunidad salva

Pedimos eliminar lenguajes y prácticas excluyentes, discriminatorias que justifiquen la violencia contra las mujeres y no cerrar los ojos ante la violencia que se da también al interior de la Iglesia.

6. Oración final

Invitamos a las personas a que se acerquen al altar y coloquen las mariposas sobre una tela que estará en el suelo.

Algunas personas, la comisión y otras que invitamos en ese momento, nos situamos en torno a la tela creando un círculo. Subimos la tela y hacemos moverse las mariposas al ritmo de la música.

“Quedas libre”

<https://open.spotify.com/track/5CHOMQqiFA8wmotiFTzOPH?si=49204b9e8f1b4fdb>

7. Despedida, agradecimiento e invitación a seguir actuando.